

100 AÑOS DE LA I GUERRA MUNDIAL: LA RESPONSABILIDAD EUROPEA SOBRE PALESTINA

July 28, 2014 at 12:07pm

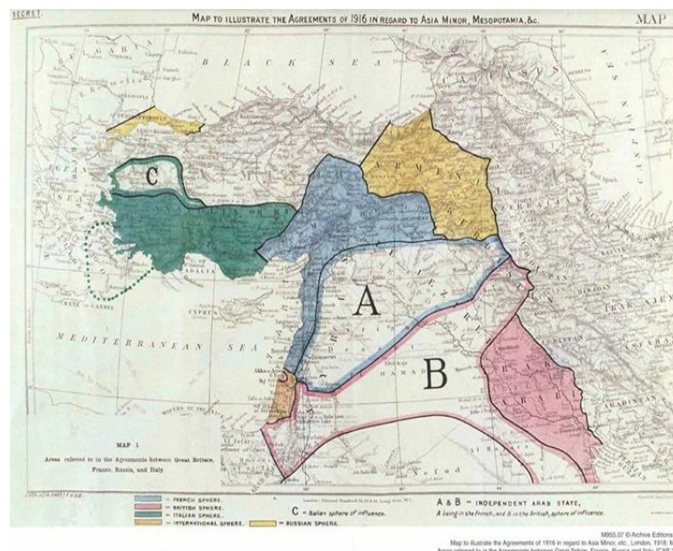
Hoy hace 100 años que comenzaba la I Guerra Mundial. Más allá de las fronteras europeas, donde el asesinato del Archiduque Francisco Fernando el 28 de julio de 1914 en Sarajevo marcarían el inicio de la primera guerra global, los intereses de las potencias coloniales de la época en el Este Árabe o en su terminología colonial, Oriente Próximo, definirían el mapa actual de Oriente Próximo y los acontecimientos que han definido la región durante todo el siglo XX y lo que llevamos del XXI.



Desde el siglo XIX, el Reino Unido y Francia pretendían consolidar su poder internacional conquistando el territorio controlado por el Imperio Otomano. La debilidad del Imperio a comienzos del siglo XX y el estallido de la I Gran Guerra, les daría la oportunidad de penetrar en la zona geo-estratégica más ansiada durante toda la historia de la humanidad. Quien controlaba Oriente Próximo, controlaría Asia, Europa y África, y por lo tanto controlaría el mundo y para ello había que derrocar al Imperio Otomano.

Todos recordamos a Lawrence de Arabia (Peter O'toole) liderando a los árabes para liberarles de los turcos y ayudarles a acceder a su independencia. El pacto que definía esta colaboración se redactaba en la correspondencia MacMahon-Hussein (1915-1916) por la que los poderes coloniales prometían a los árabes que "tan pronto echaran a los turcos, los árabes ganarían su independencia", y les ayudarían a crear un reino árabe independiente en toda la extensión asiática del Imperio Otomano. Sin embargo, esta falsa promesa no era más que una táctica de aquellos poderes para consolidar sus intereses coloniales en la región. A espaldas de los árabes, el Reino Unido y Francia firmarían el Acuerdo Sykes-Picott (1916), un acuerdo firmado en secreto por el que se establecían los términos del reparto del territorio conquistado una vez concluyera la primera Guerra Mundial. La gran producción americana de alguna manera deja entrever este acuerdo, pero lo que no menciona en ningún momento es que un año después, mediante la Declaración Balfour-Rothschild (1917) concederían parte de ese territorio recién conquistado a un grupo de Europeos judíos seculares.

Entre las tácticas del Imperio Británico para penetrar en la región, ya en la primera mitad del siglo XIX, se había decidido contratar a "judíos [británicos] debidamente convertidos al protestantismo" entre el personal que trabajase en sus Misiones. La idea era tener a alguien afín y con quien se pudieran entender -de ahí que debieran ser británicos conversos-, y el hecho de que fueran de origen judío, tenía otro objetivo, garantizar cierto vínculo emocional con la región. La ideología sionista que se forma durante el siglo XIX y que se definía a sí misma como un Movimiento Nacional -entendiendo la nación como el pueblo judío- que promovía la idea "del retorno del pueblo judío a su patria y el [re]establecimiento de la soberanía judía en la Tierra de Israel" refiriéndose al Israel bíblico, casaba perfectamente con las pretensiones de los poderes coloniales. Es así como el objetivo de conquista y control colonial de Oriente Próximo, se daba la mano con el Sionismo.



Británicos y Franceses ganaron la Primera Gran Guerra, lo que brindó la oportunidad de materializar todos los acuerdos firmados. Todos excepto uno, el de crear un reino árabe independiente en toda la extensión asiática del Imperio Otomano. Mediante el Tratado de Sèvres (1920), el Imperio Otomano consentía el desmembramiento de su Imperio ante las potencias vencedoras; y los países árabes que habían estado bajo el dominio Otomano, se reconocerían provisionalmente independientes, pero sujetos a la prestación de la ayuda y el asesoramiento de un Estado que tendría el mandato sobre ellos. Mediante el Tratado de Sèvres, también se creaba la Sociedad de Naciones, que introduciría lo que se cocerá como el Sistema de Mandatos, un mecanismo legal encaminado a la descolonización de los territorios que habían estado sometidos a los poderes coloniales de la época, algo que, en teoría, no debería aplicar al Imperio Otomano ya que era un territorio ganado por guerra. El Tratado de Sèvres, fue una imposición de los vencedores para legalizar la ocupación de todo Oriente Próximo, una región en la que nunca había habido colonias, sino un Imperio. Ocuparon y dividieron la región en países provisionalmente independientes, cada uno de ellos con gobernantes nominados, a excepción de la Palestina histórica, donde los Británicos gobernarían directamente. Estos acuerdos y los intereses que contenían determinaron el destino político y el mapa actual de Oriente Próximo.

Tan pronto los Británicos tomaron el control sobre Palestina (1917), establecieron un gobierno militar al que llamaron "Administración del Territorio Ocupado Enemigo", y comenzaron a promover el contenido de la Declaración Balfour. Subvencionaron económicamente la afluencia de migrantes judíos a Palestina, para más tarde empezar a aplicar políticas segregacionistas, en detrimento de la población local palestina y en favor de sus propios intereses. Y es aquí donde empezaron los problemas.

Ya lo decía Lawrence: "Me temo que os llevará mucho tiempo enmendar todo el desorden y los flecos sueltos que hemos dejado atrás [...] Hoy no estamos lejos de un desastre."

Comenzaron a hacerse las primeras propuestas para dividir el territorio de la Palestina histórica en dos, una para los árabes y otra para los judíos, lo que no hizo más que echar más leña al fuego. Las propuestas eran algo inaceptable tanto para la población local como para los recién llegados.

La ocupación y fragmentación de Oriente Próximo, no tardaría en dar lugar a la formación del nacionalismo árabe. Y aunque, el pueblo palestino no tardaría en tomar consciencia de la singularidad de su situación -al ver su destino amenazado y en manos de unos intrusos extranjeros que nada tenían que ver con ellos-, se insistiría, a nivel regional, en la necesidad de mantener la unidad árabe para luchar por la independencia de la ocupación colonial y para hacer frente a un problema que consideraban era una creación europea y en el que Europa debía asumir su responsabilidad. Una responsabilidad que a día de hoy siguen sin asumir.

Por su parte, los judíos sionistas europeos y seculares que empezarían a llegar a Palestina a partir de 1882, también hicieron lo suyo cuando los británicos se hicieron con el control y definitivamente establecieron el Mandato sobre Palestina (1922). No tardarían en transformar la idea de "establecer en Palestina un hogar para el pueblo judío", como quedaba recogida en la Declaración Balfour-Rothschild (1917), en la reivindicación nacionalista de crear un Estado [exclusivamente] Judío en la Tierra de Israel.

Hanady Muhiar
28 de julio de 2014